

## DECLARACIÓN DEL SIMPOSIO

Hace dos décadas, en la primavera de 1995 cuando se publicó la primera edición de *International Higher Education*, nadie había escuchado hablar de MOOC (cursos masivos y abiertos online) y gran parte del mundo en desarrollo aún matriculaba menos del 10 por ciento de jóvenes en la educación superior. La revolución privada en la educación superior no era evidente. La masificación, que hoy afecta gran parte del planeta, no se comprendía plenamente. La economía global del conocimiento se encontraba en sus etapas iniciales. Como resultado de estas y otras fuerzas, además de la severa alteración económica ocasionada por la Gran Recesión, la educación postsecundaria se ha visto afectada profundamente durante las últimas dos décadas.

Las implicancias de muchas de estas tendencias recién

vislumbradas en el horizonte has dos décadas atrás, ahora resultan evidentes y moldean el ambiente contemporáneo. Se habla acerca de la “perturbación creativa” –muchos en el mundo académico la ven solamente como perturbación. Nosotros hemos consultado a 25 expertos, todos quienes han tenido asociación con *International Higher Education* y el Center for International Higher Education del Boston College, para que reflexionen sobre una pregunta sencilla pero profunda: ¿Cuál será el desafío más importante que enfrente la educación superior en las próximas dos décadas? Este conjunto de mini ensayos refleja algunas de las mejores reflexiones globales sobre este tema.

PHILIP G. ALTBACH y LAURA E. RUMBLEY

## Las Próximas Dos Décadas de la Educación Superior: La Perspectiva de un País en Desarrollo

**PAWAN AGARWAL**

*Pawan Agarwal es Secretario Adjunto, Ministerio de Desarrollo de Habilidades y Emprendimiento, y anterior Asesor (Educación Superior) de la Comisión de Planificación, Gobierno de India. E-mail: pagarwal.dsde@gmail.com*

La educación superior en países en desarrollo ha experimentado grandes cambios en las últimas dos décadas; las próximas dos décadas serán verdaderamente transformadoras. Se anticipan cambios en los cuatro niveles: dentro del aula, al interior de las instituciones de educación superior, en los estados nación y a nivel mundial.

Las aulas del futuro estarán basadas en un nuevo paradigma de aprendizaje. El foco cambiará del contenido a la pedagogía, en donde la tecnología y el análisis del aprendizaje desempeñarán un papel crucial. Hasta el momento, el impacto de la tecnología sobre la enseñanza en la sala de clases ha sido marginal, pero dicho efecto será profundo en las próximas dos décadas. Incluso en los cursos de mayor tamaño, la enseñanza se adaptará a la medida de las necesidades y preferencias individuales.

Los estudiantes participarán cada vez más del aprendizaje basado en la experiencia e interactivo, aprendiendo de sí mismos, de sus pares y de su ambiente inmediato, tanto como de sus profesores.

En cuanto a las instituciones, habrá un mayor número de actores. El poder monopólico ejercido por las universidades en la generación y difusión del conocimiento será diluido significativamente a medida que emerja en el horizonte un conjunto diverso de actores no universitarios. Es más, la distinción entre las entidades con y sin fines de lucro se tornará difusa. Habrá una disgregación de las funciones de las universidades, con el foco puesto sobre las funciones medulares de docencia e investigación. Para la mayoría de las universidades es inevitable que ocurra un cambio de ambiente, pasando de lo colegiado a lo gerencial.

Los sistemas de educación superior se encuentran en diferentes etapas de desarrollo en diversos países. Si bien la mayoría de las naciones avanzadas tienen sistemas maduros y completamente desarrollados, con matrícula universal, las naciones en desarrollo han experimentado una expansión dramática, impulsada principalmente por el sector privado durante las últimas dos décadas. Las próximas dos décadas se centrarán en la consolidación y en la mejora de la calidad en vez de una mayor expansión. Con las crecientes presiones de los costos, habrá una convergencia de las políticas nacionales para traspasarles los costos de la educación superior a los estudiantes y sus padres. Las plataformas y aprendizaje en-línea conducirán a una mayor democratización del conocimiento, brindando

un acceso casi universal a la educación superior, aun en los lugares más remotos y los sectores más desfavorecidos. Si bien las diferencias efectivas en calidad serán menores, habrá una competencia más intensa por las instituciones más selectas, especialmente en términos de prestigio y percepción.

La educación superior será mucho más global en escala y alcance de lo que es en la actualidad, pero con cierta diferencia. Hoy, los países percibidos como triunfadores son aquellos que logran atraer a un gran número de estudiantes a los campus centrales de sus universidades o establecen sucursales internacionales. Sin embargo, se reconocerá que este no es un juego de suma cero, sino que todos los países, incluso aquellos con estudiantes de educación superior que estudian en el extranjero, tienden a beneficiarse a través del acceso a una educación de alta calidad.

Dada la profundización de las condiciones económicas y culturales y el creciente uso de las tecnologías digitales, surgirá la formación de redes a nivel mundial y un proceso de aprendizaje participativo en el cual la educación transnacional jugará un papel importante. La tendencia actual de desplazamiento transfronterizo de los estudiantes para obtener un curso completo de estudios será reemplazado por cursos de estudios parciales en el extranjero a través de intercambios semestrales, entre otras opciones.

En general, estos avances tendrán consecuencias positivas para la educación superior, pero no se pueden descartar algunas implicaciones negativas. Las próximas dos décadas sentarán los cimientos sobre los cuales la educación superior irá evolucionando en el mundo en desarrollo durante muchas décadas venideras. ■

---

## La Masificación y la Economía Global del Conocimiento: La Continua Contradicción

**PHILIP G. ALTBACH**

*Philip G. Altbach es profesor de investigación y director del Center for International Higher Education del Boston College. E-mail: altbach@bc.edu*

**D**os de los desafíos del último medio siglo seguirán figurando entre los principales propulsores de las

realidades de la educación superior durante las próximas décadas: brindar un mayor acceso a la educación terciaria y sustentar centros de investigación que aporten y difundan el conocimiento esencial para las sociedades modernas. Estas dos fuerzas cruciales son contradictorias y dividen al mundo académico en distintas direcciones.

La matrícula global supera actualmente los 150 millones, habiéndose duplicado en tan solo unas pocas décadas y es probable que se agreguen otros 100 millones más para 2020. Una parte significativa de dicho crecimiento se dará en solo dos países: China e India. La entrega de educación postsecundaria a segmentos más grandes de la población no es solo necesaria, a medida que las economías cada vez más sofisticadas exigen niveles más altos de formación, sino que también resulta esencial para la movilidad social y empleos más atractivos.

La masificación ha sometido las finanzas del gobierno a una gran tensión y ha conducido al rápido crecimiento del sector privado de la educación superior. A menudo esta rápida expansión va acompañada por una escasez de personal académico calificado e instituciones más nuevas con recursos insuficientes; como consecuencia, la calidad general ha decaído, drásticamente en algunos países. No obstante, millones de personas han obtenido títulos académicos y como resultado general han logrado mejores vidas.

Al mismo tiempo, la economía global del conocimiento requiere de una educación superior más sofisticada y de alta calidad para formar graduados capaces de participar en la economía globalizada del siglo XXI. Las universidades deben apoyar la investigación en búsqueda de nuevos emprendimientos científicos y a la vez también servir de repositorios de conocimiento en todas las disciplinas. Las universidades de investigación, los motores de la economía global del conocimiento, son instituciones complejas y puntos focales de las redes internacionales. A pesar de ser poderosas, estas instituciones también son frágiles y requieren de autonomía, un gobierno compartido y de libertad académica. Dichas universidades son caras y complejas. Salvo pocas excepciones, son instituciones públicas, que requieren del apoyo no calificado del Estado; éstas son las universidades de clase mundial que dominan los rankings. Sin embargo, los gobiernos a menudo encuentran difícil comprender a estas universidades caras pero necesarias.

Existe una aparente dicotomía entre la necesidad de entregar una educación postsecundaria a grandes cantidades de estudiantes y al mismo tiempo brindar apoyo a las universidades de investigación de élite. A pesar de ello, ambas son componentes necesarios de un sistema